

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL NATURAL



Comunicativo, chispeante, campechano, va por la vida como Pedro por su casa. Dándole a todo un aire desenfadado de naturalidad. También a las cosas de la conducta. ¿Para qué crearse tantos problemas? Las cosas son más naturales de lo que parecen y él, no hace falta decirlo, es el natural.

A él, por ejemplo, le parece que lo natural es la infidelidad conyugal. No es que la aplauda ni que la practique. Es que le parece natural. ¿O es que somos ángeles? Como le parece natural el egoísmo. Cada cual a lo suyo y lo propio es lo primero. ¿O es que somos héroes? Como le parece natural la pereza. Y la ambición. y la destemplanza. ¿O es que nos han dicho a todos que tenemos que ser vírgenes y mártires? No, las cosas son así, naturales. Son como son y no vale darles vueltas.

Ya está visto que el natural es el colmo de la naturalidad. Lo que ocurre es que en su campechanía no parece haber percibido que lo natural está llamado a la sobrenaturalidad, lo corruptible a la incorrupción y la carne a la gloria. Y a eso apuntan nada menos que los mandamientos y las bienaventuranzas. Que, dicho sea en honor de la verdad, no parecen el paradigma de la naturalidad. Al menos tal y como las entiende el natural.